

CAP. XII.

De que manera alcança el sumo Principado, y Reino de todas las cosas quien está en Gracia, y del derecho q̄ por ella adquiere al señorío del mundo.

§. I.

DE las grandezas que hasta aqui se han dicho de la Gracia, facian algunos Doctores vna muy notable, y es, que sublima al que la tiene a la Monarquía del mundo, y señorío de todas las cosas. Y parece que bastaua para esto, que la Gracia haze al alma esposa de Dios; y así la darà señorío de todo quanto Dios tiene, como dixo Filipo Abad. Porque la donzella que se casa cō vn Rey, es señora tambien, y Reina de todas sus Prouincias. Por lo qual considera este Doctór, que en el libro de los Cantares, donde se hablan el Esposo y la Esposa, usan de la palabra, *Nuestra*; no dize el Esposo, tierra mia, sino nuestra: porque por el derecho def-

te diuino matrimonio se haze el alma santa señora de la tierra, porque lo es Dios. En otra parte, tampoco dize el Esposo mi viña, sino nuestra viña. *Gozemos* (dize este Abad) *que todas las cosas de Dios nos son comunes, lo qual pide el derecho de los desposorios.* Con todo esso no es este título solo, ni el mas riguroso, porque por otros muchos parece se concede al que está en Gracia el Principado del mundo, como luego veremos. Porque primero quiero aduertir, quanto fundamento puede tener esto, que parecerà à muchos nuevo, y no lo es para muchos Doctores que lo coligen de la sagrada Escritura, y ellos con grauísimos testimonios lo autorizan. El qual señorío es de mayor gloria, y excelencia, que el que tienen los mayores Emperadores, y Reyes en sus Prouincias, cuyos dominios políticos no impiden al señorío excelentísimo y vniuersal de los justos, como tampoco impiden al señorío de Christo, y de su Madre, sobre todas las cosas. Y así como Christo nuestro Redemptor es Rey de todo el vniuerso verdaderísimamente, así tambien los que están en Gracia tienen vn Principado muy excelente de todas las cosas, que es vna rara excelencia, y dignidad de la Gracia.

*Lib. 3.
in Cät.
c. 16. p.
191.*

*Lib. 3.
in Can-
tica, c.
10. p.
182.*

Tom. 2. Gerſon diſputa mas riguroſa, *ſer. de* y particularmente eſte punto, *domin.* en vn docto diſcurſo que hizo *Euang.* del dominio Euaḡelico. Y cõſiderandolo Eſcolãſticamente, prueua como los que eſtã en Gracia tienen por muchos titulos la Monarquia de todas las coſas, y Principados del vniuerſo, y deſpues de auer aduertido, que dize coſas fundadas, y ſolidas, concluye diziẽdo:

Supra do: *El ſeñorio que nace del titulo de eſtar en Gracia, es mas in med. hermoſo, mas fecundo, mas diuino, que aquel que nace de derecho ciuil, ò juſticia politica.*

Co. 595 Deſpues dize: *El Principado in fine. Monarquico, que nace del titulo de eſtar en Gracia, fue reſtituido por la Paſſion de Chriſto, mas eſtãdida, y copioſamente, que fue antes del pecado. Y reprehendiẽdo luego à los pecadores, aña-de:*

Colum. 596. *Arrojan lexos de ſi al titulo de la Gracia, excelẽtiſſimo, y prouechoſiſſimo: el qual en teniendole ſe nos ponen en las manos todas las coſas.* Habla eſte Doctõr tan riguroſamente, que preguntando eſte caſo: ſi dos hombres eſtuuieſſen muriendõſe de hambre, el vno ſin Gracia, y el otro cõn ella, y no huieſſe ſin vn pan para vno ſolo, y el q̄ eſtaua ſin Gracia fueſſe del, por el titulo del dominio ciuil: mas el otro ſõlo tuuieſſe el titulo de Gracia: quiẽ auia de comerſe aquel pan? Y reſponde:

parece q̄ el juſto, por el titulo de Gracia, por el qual ganõ, y fundõ para ſi mas verdadero derecho, y mas agradable à Dios. Pero eſta queſtiõ no toca à mi propoſito, ni la cõcluſion es cierta, ni es neceſſaria para el Principado de excelẽcia, y de muy diuerſo genero, que tienen los q̄ eſtã en Gracia. Ni el juſto, ſabiendo que eſtaua en Gracia, quiſiera comer de aquel pan, aũque fuera ſuyo, ſino q̄ comieſſe el otro: porq̄ no ſe condenaſſe ſu proximo, muriẽdo en pecado mortal. Si bien mirada la dignidad de las perſonas, no merecia que ſiruielſe aquel pan ſino al juſto, como hijo de Dios, q̄ es ſeñor de todo, y de qualquier manera auia de ceder en prouecho, y vſo del que eſtã en Gracia, aunque no le comieſſe: porque es ſu ſeñorio ſobre todas las coſas, de tal genero, que todas las coſas le hã de ſeruir ſiempre, ſino queda por èl. De fuerte, que nada ſe le puede eſcapar, ni ſalir de las manos, ni de ſu ſeruiſio, como Principe, y Rey, por lo menos en quanto tiene el buen vſo, y legitimo de todo, que le ſirue, y ayuda à la ſalud eterna. Aña-de tambien, y exclãma el miſmo Gerſon: *Que coſa mas Co. 598 admirable, que coſa mas guſtoſa ſe puede oir, que ſaber que diuina, qualquier ſiel que eſtã en Gracia, es como Chriſto, Monarca*

de todas las cosas? Abrid los oídos (hermanos muy amados) alegrese vuestro rostro, serrenense vuestros ojos, todo afecto del corazón se alboroce, resuenen acciones de gracias: la boca, la lengua, el entendimiento, el sentido, el vigor del alma entonen alabanzas à Dios, y bendiciones, y jubilos. *Que modo, y que nouedad de gozos tan grandes? Grandísimos por cierto, excelentes cosas, y muy señaladas son estas, no se puede desear mas: porque no por un título, sino por tres doblados es el Christiano Monarca. Al Christiano entregan todas las cosas en sus manos. Licito es dezir, que el Christiano es poderosísimo, yo no tengo empacho de dezir, que es omnipotentísimo: y acusenme de blasfemo, si no confessò esto de síel Apóstol, sièdo semejante à nosotros, quando dixo: Todas las cosas puedo en aquel que me conforta. San Bernardo lo declara diciendo: Omnipotente soy. Y si es poco la autoridad del Apóstol, baste la de Christo, que dize: Al que cree, nada le es imposible. Si con todo esto dudare alguno de lo que dezimos, pareciendole que hablamos sin fundamento, y que fingimos lo que queremos, acerca deste señorío del uniuerso: oyga lo que escribe el Apóstol à los Romanos: El que no perdonò à su propio Hijo, sino que le entregò por*

todos nosotros, como no nos dio tambien con el todas las cosas? Ves como aqui tienes, ò alma, fiel à I: su Christo, un claro testimonio del Apóstol, y aun prouança de que entregò el Padre Eterno todas las cosas en tus manos? Del qual Padre, escriuiendo el mismo san Pa. Timot. blo à Timoteo dize, que nos dà abundantemente à gozar todas las cosas. No callò este do. mento san Geronimo, escriuiendo à Paulino, donde dize: Todo el mundo de riquezas es del que cree. Todo esto es de Geronimo Y lo mismo confirmà fue- ra del san Geronimo, Clemente Alexandrino, san Ambrosio, Filipo Abad, san Anselmo, y otros Padres. Y no sin misterio se llaman en la sagrada Escritura los justos, Reyes: y asir, donde dixo el Euangelista san Mateo, que muchos Profetas, y justos auian deseado ver à Christo, san Lucas dixo, que muchos Profetas, y Reyes, como notò Beda, llamando Reyes à los que otro Euangelista llamò justos, y es porque los que estan en Gracia son Reyes, y mas que Reyes, por el Principado dilatadísimo, y vniuersal que tienen de todas las cosas. Por esto se honra Dios tanto, llamándose Rey de Reyes, y Señor de los Señores; esto es, de los justos que son Reyes, y señores del mundo. Porque estotra gran-

Philip.
4.

Matt.
17.

Roma:
8.

101

2.

2.

Libr. 3.

in Cât.

cap. 10.

16.

Libello

de docti.

tit. &

lib. de

simil.

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

100

grandeza de los Imperios, y Reinos que puedē tener hombres pecadores, no es cosa digna que se haga caso della. Por la misma razón se llama la Gracia, Reino: porque es el título con que son Reyes los que la tienen. El mismo Salvador del mundo dixo: que buscásemos el Reino de Dios, y su justicia, y que con ella se nos darian todas las demas cosas. La justicia del Reino de Dios es la Gracia, como dize Gerson, porque ella dà derecho, y justicia para el Reino, y Monarquía de todas las cosas. Verdaderamente, tal liberalidad del Criador deuia vencer por obra, al pensamiento de todas las criaturas. Y si el demonio, porque le adorassen, prometio todas las cosas, conuenia à aquella infinita bondad, que diessse todas las cosas à quien le adora, y siruē como el justo. El Apostol san Pablo, hablando de parte de Dios à los que son de Christo, por estar en Gracia, les dize absolutamente: Todas las cosas son vuestras. Lo qual se deue entender en el sentido que despues declararemos, saluando su dominio ciuil, propio, y particular de cada vno; no en el mal sentido de Juan Vvicles, y de otros.

(P.)

§. II.

PERO que mucho sean todas las cosas de los que estan en Gracia, por priuilegio de Dios, y por la naturaleza diuina que participan, si los Filósofos dixerō lo mismo por la naturaleza de la virtud, de todos los que viuián conforme à razón, à losquales llamauan sabios? Destos afirman, como escriue Laercio, que erā suyas todas las cosas, que solos ellos eran ricos, que de todas las cosas de los demas eran señores, que tenían total potestad en ellas. Y Seneca dize: *Cosa es de grande animo, quando dieres la buelta con el pensamiento por el Oriente y Occidente, quando vieres tantos animales, y tanta multitud de cosas que produjo la naturaleza abundantissimamente, pronunciar esta voz propia de Dios: Todas las cosas son mias.* Con la luz de la razón tuuieron los Estoicos tan alto sentimiento de la virtud natural, q̄ juzgaron que hazia à los hombres virtuosos, señores del vniuerso. Y así dezia, que eran los verdaderos Reyes, como escriuen Laercio, Plutarco, y Clemente Alexandrino. Y hablando Tulio del sabio, dize: *Con mas razón se llamará Rey, q̄ Tarquino*, el qual fue Rey de Ro-

In An-
tistbene
Ze-
nonē;

Laer. in
Zenon.
Plut. in
lib. in-
scripto,
Stoicos
magis
inopina
ta, &c.
Clemē.
Alexā.
from. 2
Tuli. 3.
de finib.

Pbilo. ma. Y Filó dize: Como el Governador en la nave, el Magistrado en la ciudad, el Emperador en el exercito, el anima en el cuerpo, y el entendimiento en el alma, assi también en realidad de verdad, es el Principe en el genero humano el sabio. Seneca declarando como se cõpadezia el señorio del sabio en todas las cosas, teniẽdo ellas otros dueños particulares, lo declara con el exemplo del Rey: *No es impedimento de bene.* (dize este Filosofo) que sea alguna cosa del sabio, y juntamente de aquel particular a quien se dio, y aplicò: porque por derecho civil todas las cosas son del Rey, y con todo esso aquellas cosas, cuya possession uniuersal pertenece al Rey, se diuiden, y aplicã à particulares dueños. Al Rey pertenece el poderio, y à cada vno el dominio. Con esto declara, como puede tener la virtud, la dignidad; y Monarquia de Rey, con el dominio de otros particulares.

Pues si la virtud natural puede sublimar tanto à los hombres, que se señoreen de todo, quanto mejor lo hará la Gracia, que es la perfecció, y vida de las virtudes, y trae consigo todas las sobrenaturales, que hazen incõparables ventajas à toda la virtud natural q̄ pudieron alcanzar los Filosofos? Y dà muchos mas, y mayores,

y mas verdaderos titulos, y la legitima inuestidura para vna excelente Monarquia de todo el mundo. Las razones que dixeron los Estoicos, y Platonicos, porq̄ el sabio era rico, y tan rico que tenia todas las cosas, son dos que dio Platon. La primera es, porque tiene las virtudes, las quales son los mas ricos tesoros que ay, y vna sola vale mas que todas las riquezas del mundo: porque como dize Tulio: *Pues se ha de estimar por riquissimo, cada vno que possyere lo que es de grandissima estima: quẽ duda, sino que en la virtud estãn las riquezas, porq̄ ninguna possession; ninguna abudãcia de oro, y plata, se ha de estimar mas q̄ la virtud?* Pues como ella valga mas que todos los aueres del mundo, que no tienen cõparacion con su excelencia, y el sabio tiene la virtud, viene à ser mas rico, q̄ si tuuiera todas las riquezas de la tierra, y ser mas que Rey, y como vn Monarca de todo el mundo. Y assi dize Sexto Empirico: *El que possede aquellas cosas q̄ son de grande estimacion, y grande precio, es rico: pues la virtud es de grã precio, y estima, y solo el sabio la possede y assi solo el sabio es rico.* Esta razon corre con mas fuerza en la Gracia, porque si el precio solo de la virtud natural haze tan ricos à los hombres, las virtudes so-

Apul. de
Filosof.

Parado
xa vlti.

Sextus
Empyr.
aduers^o
Mathe
mat.

brenaturales, la misma Gracia, quanto les enriqueceràn? Mil vezes vale mas que toda la naturaleza, vn atomo solo de Gracia, y assi mil vezes es mas quien està en Gracia, que el Emperador de todo el mundo. Añadese à esto la segunda razon, que es porque el sabio sabe vsar bien, y à prouecho suyo, de todas las cosas, y assi todas le firuen, con lo qual es señor de todo. Esto tambien tiene mejor lugar en el que està en Gracia: porque como dize la Escritura: A los amadores de Dios todas las cosas les ayudan al bien, todas se les conuierten en bien: porque ellos solos pueden tener buen vso de las cosas, pues las vsan para Dios, y Dios vsa, y gouierna todas las cosas para su bien.

Estas razones de los Filósofos, con que afirmauan que el sabio era Rey, y Señor de todo, solo conuence, que es tanto como si tuuiera todas las cosas en el buen vso dellas, y que tiene mayores riquezas en solo la virtud, mas no prueuan que es señor de todo lo demas. La Gracia si que dà titulos mayores al que la tiene, para que se diga, y sea señor de todas las cosas, y q̄ todo el mundo sea suyo. De manera, que no solo tiene el justo en la Gracia, y en la virtud, mayores riquezas, que fueran la posses-

sion de todo el mundo, aunque todo èl fuesse de oro: ni solo tiene el buen vso de todas las cosas; pero juntamente vn genero de dominio de grãde excelècia sobre ellas. Y esto por muchos titulos.

§. III.

EL primer titulo es, por ser verdaderamente Hijo de Dios, à quien el mismo Dios prohiò, y adoptò por hijo querido, dandole derecho de herencia à su Reino, y toda su hacienda: y como Dios es Señor, y Monarca de todo, assi se comunica à su hijo la dignidad deste Señorio, y Monarquía sobre todo. A Dios llama Iudit, señor de la tierra vniuersal, y quien es su hijo será tambien señor de toda la tierra: porque lo que es del padre es del hijo, y esto mucho mas respeto de Dios, donde no es menester que muera el padre para que herede el hijo, sino que siendo el Padre eterno, se dà en tiempo la herencia al hijo. Christo nuestro Redentor no dixo: Bienaventurados los pobres de espiritu, porque dellos será el Reino de los cielos, sino porque dellos es. Ni prometio solo el señorio del cielo en las bienaventuranças, sino tambien la possession de la tierra. Dios es señor de cielo y tierra: y assi sus hijos

verdaderos seràn señores del Cielo y tierra. Considerando esta potestad, y señorio de los justos, y por ser hijos de Dios, que se consumará en el Cielo, dize San Anselmo: *Es tan grande esta honra, que no puede decim comprehenderla ingeni. buma beatitudo. Pero pongamos exemplo en dinibus, vn esclauo, a quiè su señor qui- quem li sira honrar. Verdaderamente brã edi- si algun Emperador, ò Rey dit in lu honrara a vn esclauo de man- cem P. ra, que le dressè libertad, y pu- Henri- sse en orden y estado igual- cus So. con otros soldados nobles, se- malius, tendria este seruo por muy o- p. 338. bligado a su señor. Y si le subti- mra a que fuisse Grande y Principe en su Reyno, con quanto regozijo estuuiera, y quanto grandemente amara a su señor? por cuyo respeto todos honraran a aquel hombre, to- dos le servirian, por no enojar al señor que assi le queria hõ- rar. Y si su amo le amasse de tal manera q le adoptasse por hijo, y hiziesse heredero, ya serìa el contento de este esclauo, des- pues de tan notable honra, sin modo ni medida. De aqui pue- des entèder, quan admirable es aquellabõra q haze Dios, q es Criador de todo, quãdo a los q le sirven, no solo les cõcede, que viuan en eterna paz, ni solo les Hamara amigos, sino q les ha- ze hijos, y herederos de su Rei- no de los Cielos: como se puede pensar quãta bõra recibirá de*

*toda criatura, a aquel a quien el Dios de toda criatura le ten- drá por amigo, y hijo? Toda criatura estará sujeta a el, lo qual será vna grãde, y incom- parable honra. Será tambien la potestad de aquellos bien- aventurados tãta quanta qui- sieren, porque todo lo que qui- siere alguno dellos que se haga, ò en el Cielo, ò en la tierra, ò en el mar, ò en el profundo del in- fierno, ò lo mandare, sin con- tradicion alguna se hará. Pa- recerá esto q uizimos maraui- lla, pero si bien se considera ad- de estã sublimados y de q cuer- po seremos miẽbros, y que nin- guna cosa faltará ados q le a- man, no será increíble. Todo esto es de san Anselmo, el qual añade luego: *Esta potestad tẽ- drán los Santos de Dios, porq poseeran todas las cosas con el Hijo de Dios.**

El segundo titulo es, por ser el alma que està en Gracia es- posa de Dios, y hazerle vn es- piritu con el: porque como ya notamos, si el matrimonio hu- mano, por hazer a dos vna car- ne, comunica el señorio del vno al otro, de modo, que por casarse con vna Reyna, es Rey el marido: y al contrario, la dignidad del esposo se comu- nica a la esposa: porque no auia de tener el matrimonio espiri- tual de la Gracia semejãte pri- uilegio, pues por el se haze el hombre vn espíritu con Dios, como

Lib. 3.
in Cāt.
6. 10. p.
182.

como dize san Pablo: Añade Gerson: *Si vn espíritu también vn señor.* Y como Dios es señor de todas las cosas, tambien es señor de todas las cosas quiẽ està en Gracia. Y assi Filipo Abad, ponderando aquellas palabras de los Cantares: *La voz de la tortola se ha oido en nuestra tierra.* dize: *La que antiguamente quando pecò se sujetò al señorio, y esclauitud de otro, usurpando otro nuncio Dios, y possedor suyo, que era el demonio, ya despues que nuevamente està inspirada del Espíritu Santo, y segura de los yerros passados, con razon, y derecho se dize nuestra: porque ya la possession es comun de entrambos (esto es, del Esposo, y de la Esposa.) No se ha de dezir, que tienen cosa que no sea comun, aquellos, cuyo espíritu, y carne se ha hecho vna cosa, sino que lo que es de la Esposa, esso lo toma el Esposo: por que tampoco lo q̄ es suyo lo quiere retener como propio, sino que se lo comunica al alma, para q̄ se gozen de tener las cosas todas comunes: y assi dixo: Padre nuestro, q̄ està en los Cielos, como si dixera: Si al Padre q̄ està en los Cielos no le llamamos, sino nuestro: cõ razon, esposa mia, no digo tierra tuya, sino nuestra; porq̄ te di, y bize participate de todas mis cosas, y assi también tẽgo de participar de las tuyas. Allegase a esto q̄*

el alma, no solo se haze vn espíritu con Dios, sino vn cuerpo, y vna carne cõ Christo, cõ vniō mucho mas estrecha que puede auer entre los hõbres: y assi, si el matrimonio humano, por hazer a dos vna carne con menos estrechura, les dà vn mismo señorio; el matrimonio diuino, pues haze vn mismo espíritu, y vna carne, con vinculo mas estrecho, deu e tener la misma virtud. Por lo qual Arnulfo Lexouiense *Serm. ad Patres Cõcilij Turonensis.* solutamẽte infiere, q̄ si Christo Esposo es señor, que la Esposa ha de ser señora.

El tercer titulo es, porque el hombre que està en Gracia, es el fin de todas las cosas naturales, pues Dios para èl las criò y ordenò, no para el pecador. Este titulo de fin es tan considerable, que como notan algunos, el titulo de dominio q̄ Dios tiene en las criaturas, por ser el vltimo fin dellas, es el mayor que ay; y tal (dize vn Doctõr) que no es posible imaginarle mayor: porque aunque fingiessimos, que no dependia de Dios la criatura, como de su causa eficiente, ò cõseruadora de su ser: con todo esso, en siendo Dios su vltimo fin, tendrìa su autoridad, y potestad sobre ella; y esta autoridad de fin, es en alguna manera mayor, que la autoridad de causa eficiente: porq̄ quien haze vna cosa, se imbuete a

Serm.
ad Pa-
tres Cõ-
cilij Tu-
ronen-
sis.

V. Les.
lib. 10.
de per-
fect. di-
uin. cap.
5.

obrar por el fin, y la obra tiene su medida, y estimaci6n del fin para que se haze, y assi el fin es la primera de las causas, por cuya causa se hazen todas las cosas: y es vna manera de entrega, y donacion dellas, â aquella cosa para la qual se hazen. Pues â este modo, por ser el hombre santo, el vltimo fin criado de las demas cosas, es el sefior de las demas criaturas de todo el mundo, por vn modo admirable. Por lo qual, quando vsa dellas el pecador, estân violentas, y como injuriadas, y gimen (segun dize la Escritura) y lamentan su injuria, que vengaran el dia del iuizio.

El quarto titulo es, por ser el que estâ en Gracia amigo de Dios con todo rigor: porque entre los amigos todas las cosas son comunes, y como Dios es sefior de todo, el que es su verdadero amigo, es tãbien sefior de todo. Esto tiene lugar entre Dios, y el hombre, mucho mas que entre dos hombres: porque la amistad de los hombres solo puede llegar â vnir las voluntades, no las personas: mas la amistad diuina llega â vnir â Dios con el hombre, entrandose Dios en el que es su amigo, y habitando en él, entregando al hombre por ser amigo suyo, no solo su afecto, sino su ser.

El amistad humana, como no

es tan fina, ni tan poderosa, vne solo los accidentes, y esto solo moralmente, y entrega entre los amigos solo las voluntades, y â estas vne, no â las sustancias de los amigos, que pueden estar muy lexos vno de otro: mas como en Dios no aya accidente, sino todo es sustancia, y su amor sea el mismo Dios, y por otra parte su amistad sea finisima, y efficacissima, vne no accidente, y entrega no accidente, sino su misma sustancia, y la persona del Espiritu Santo: el qual no se aparta, ni puede apartar de quien estâ en Gracia. Y assi como el que estâ en Gracia no solo tiene, por ser amigo de Dios su amor, sino tambien al mismo Dios realmente, viene â ser, que tenga juntamente todo quanto tiene Dios: y como Dios no haga â su amigo solo moral entrega de si, sino real, viene â ser, q̄ la comunicacion de todas las cosas, y bienes de Dios, sea mayor que la que puede auer en otros amigos: porque es por entrega, y possession real de la persona del Espiritu Santo. Por todo esto dixo santa Angela de Fulginio que por la caridad, que es por donde se constituye la amistad de Dios, merece el alma heredar todos los bienes diuinos. La misma Santa dize: *Mirad lo que dice Dios: Todas mis cosas son tuyas.*

tuyas. O quien serà el que merezca esto, que todos los bienes de Dios sean suyos! En realidad de verdad, no ay cosa q̄ lo merezca sino la caridad. Porque haze amigos de Dios.

El quinto titulo es la excelencia de la Gracia: porque el señorío natural, como dizen los Filósofos, se funda en la excelencia de las cosas: y como la Gracia exceda incomparablemente à la naturaleza, à ella se le deue el dominio de la naturaleza. Demanera, que si todas las naturalezas huuiessen de elegir Rey, y Señor, y huuiesse alguna criatura que estuviesse en Gracia, à esta se deuia el mando, y señorío de todos: assi por la excelencia del ser que tiene, como por la sabiduria sobrenatural que tendria, por lo menos de virtud de Fè. Todo el mundo deuiera hincar la rodilla, y reuerenciar, y sujetarse à vna alma en Gracia. Alégase à esto la hermosura de la misma Gracia: porque si de vna gran hermosura se dixo, que era digna del Imperio, la mayor hermosura de todas las del mundo, qual es la de la Gracia, serà digna del Imperio, y Monarquía del mundo.

Puedese juntar à todos estos titulos, el titulo de victoria; esto es, por ser el que ha alcanzado la Gracia vencedor del mundo, y assi adquiere se-

ñorío sobre él. Añado este titulo, porque para con algunos Doctores es de tanta consideracion, que vno de los derechos porque Gerson, Lesio, Gerson y otros, atribuyen à Christo el señorío del mundo, es el de vencedor. Y san Pedro dixo: *De aquel por quien es vno uicido, es seruo suyo.* Y el Poeta cantò: *Al vencedor todas las cosas siguen.* Pues assi como à Christo, à titulo de vencedor, se le deue el señorío del mundo, y el Trono de su Imperio: à este modo, al que por alcançar, y conseruar la Gracia, vencio al mundo, y demonio, y carne, y todas las cosas, parece se le deue el Trono, y señorío de todo. Por esto se le promete el mismo Christo, quando dixo en el Apocalip- si: *Al que venciere, darele que se asiente conmigo en mi Trono, como yo, que tambien venci, y me assentè con mi Padre en su propio Trono.* Este Trono de Christo es de Magestad, y Imperio sobre todas las cosas, y esto mismo promete al Christiano que venciere. Otra vez dize: *El que venciere, y guardare hasta el fin mis obras, darele poderio sobre las gentes, como yo lo recibí de mi Padre.* Y porque este poderio, y Trono de tan gran Principado, no se conoce en esta vida, dize en otra parte: *Al vencedor darè Manà es-*

Gerson
Sup. Les.
de per-
uin c. 5
2 Pe. 2
Victo-
rem cū-
cta se-
quūtur.

Apoca.
3.

Apoca.
2.

condido. Con mucha razon se puede llamar Manà escondido este señorio: porque es escondido, pues no se echa de ver. Y dizese Manà, porque es vniuersal: porque así como el Manà era vna comida general, que era todas las comidas, porque sabia à todo lo que vno queria, y así era todos los sabores, por lo qual encerraua en si todo sabor, y todo manjar. Así tambien esta suerte de señorio que se dà al que està en Gracia, es general, y vniuersal de todas las cosas. De manera, que aunque por la naturaleza de la vitoria, no se deuiese à los Santos el Trono, y Magestad sobre todas las cosas, por la promessa, y fauor que Christo les haze, se les daría.

Per tantos titulos como estos se dize el que està en Gracia Señor, y Monarca del mundo, y tiene vn excelente Principado de todas las cosas. Con tal autoridad, que todos los Reinos del mundo le deuen reuerenciar, y toda la Magestad que se ve en los mayores Monarcas, y Reyes, es vileza respecto de su grandeza, y Imperio. Grande cosa es la Gracia, grande es su Magestad, grande su Principado, vniuersal su Monarquia. Sepase estimar, però con humildad, quien ha llegado à esta hora, y todos los Reinos del mundo

estime menos que la Gracia; pues con ella los tenemos excelentes, y provechosamente. No es lo que digo encarecimiento, que no porque no lo vean los sentidos, es increíble. Quien viera à Christo pobre, y comiendo de limosna, y dixera, que era verdaderamente Señor, y Rey vniuersal de todo: No lo dixera el sètido; però dizelo la Fé, y es la verdad. Quien viera à la Virgen Santísima no hallar posada en Betlen, y darla con la puerta en los ojos, y dixera, que aquella humilde Dòzellita era Reina soberana de todas las criaturas, y tenia el Imperio de cielo y tierra, y quãtas criaturas ay en èl: Los ojos no pudieran creerlo; però la verdad no es lo que ellos juzgan. A este modo, aunque inferiormente, tienen los que están en Gracia su Magestad, y Monarquia escondida. Cosa es esta admirable; però verdadera. Admirable es, que Lazaro mendigo, hambriento, llagado, y podridas sus carnes, fuese mayor Monarca, que Herodes, y que Tiberio César. Mayor señõera que ellos; però no se parecía: mas la verdad no està siempre en la vista. Gran cosa es la Gracia; però es Manà escondido, no se conoce lo que es. Somos por ella, hijos de Dios, y con este fundamento se puede creer todo lo que de-
lla

Gala. 4

Ha se dize. No se ha descubier-
to hasta aora, como dize san
Juan, lo que con esta seremos,
ni lo q̄ somos aora. No se dis-
tinguen en la apariencia los
Reyes del mundo por la Gra-
cia, de los esclauos del demo-
nio por el pecado; pero ay en-
tre vnos, y otros mayor dif-
rancia, que ay del cielo: à la
tierra. Bien notò esto san Pa-
blo, y así dixo: *El heredero,
todo el tiempo que es pequeño,
no se distingue del esclauo, aũ-
que es señor de todas las cosas.*
En esta vida somos pequeños,
hasta q̄ en la otra crezcamos
en varones perfatos. Peque-
ñuelos somos aqui, y así no
fabemos lo que nos tenemos
con la Gracia: porque como
yn niño, heredero legitimo de
yn grãde Reino, que estuuie-
se escondido, como lo estuuò
el Rey Ioas, ni él conoce que
es Rey, ni lo saben otros; pero
en realidad de verdad es Rey.
Así los que estan en Gracia,
no saben en esta vida lo que
se tienen, ni lo saben otros; pe-
ro en la verdad Reyes son,
Monarcas son del mundo, y
mayores señores que Augus-
to Cesar, y Alexandro Mag-
no. Todo el tiempo que an-
duuò Nabucodonosor por los
campos, no sabia él que era el
mayor Emperador del mun-
do, ni otros que le encontra-
sen lo juzgaron, siendo como
era el Rey mayor, y mas vito-

rioso, y glorioso de la tierra,
que dentro de poco tiempo se
tornò à su grandeza. En el de-
sierto deste mundo andan des-
lustrados los justos, y desfigu-
rados de lo que son, nadie co-
noce su dignidad; pero en la
verdad, Principados tienen
de todas las cosas, y el domi-
nio de excelencia en todo el
mundo, al modo que Christo,
y su Santissima Madre le tie-
nen, si bien no con la misma
excelencia; pero con mayor
que todos los demas Señores, y
Reyes del mundo, y de mayor
honra.

§. IIII.

NO queremos igualar to-
talmēte esta Monarquia
de los hijos adoptiuos de Dios,
con la calidad de Monarquia
q̄ tiene el Hijo natural Chris-
to Iesus; pero preferimos la
à toda dignidad de qualquier
Monarquia civil. Ni es menor
que los señores humanos, por-
que el justo no pueda destruir
ni consumir por su gusto las
cosas de otros, pues tampoco
los Reyes pueden destruir las
haziendas de sus vassallos, y
con todo esto tienen la Mo-
narquia, y Principado en su
Reino. Fuera desto, muy mejo-
radas calidades tiene este do-
minio de la Gracia, q̄ las del
dominio civil y politico: porq̄
este se introduxo por ocasion
del pecado, y le fundaron hū-
bres;

bres; pero aquel fundò Dios, y se reparò por la sangre de Christo, y antes fue concedido de Dios à Adan, quando estaua en Gracia. Y assi, si no huiera auido pecado, viuieran los hombres como Angeles, con su dominio vniuersal, y comun, sin la introducion de varios, y particulares dominios que despues del pecado se empezaron, y assi saben à la pega: porq̃ como su fuente fue venenosa, traen consigo mucho de veneno. La raiz està corrompida, y assi los frutos no salen sanos. La experiencia muestra, quãtos pecados se hazen en la adquisicion del dominio ciuil, en su possession, en su disposicion, en su administracion, con tantos cuidados, afares, pesadumbres, pleitos, desafosiegos, peligros. Desuerte, que como se introduxo con el pecado, ni le faltan pecados, ni las penas de los pecados. Al contrario es el señorio de la Gracia, puro, alegre, seguro, santo, suauemente quieto: al fin fundado, y concedido por Dios à sus hijos queridos.

Otra condicion muy mala del dominio ciuil es, ser grandemente estrecho, y limitado, que no se puede comunicar à muchos enteramente, de modo que vnã cosa tenga muchos dueños, ni su uso puede igualmente seruir à muchos. Al

contrario es el dominio de la Gracia, que es dilatadissimo, y comunicable à muchos, de modo, que por muchos que esten en Gracia, no se disminuye el dominio de cada vno, antes se dilata. Sabe este dominio à las cosas espirituales, y diuinas, que son comunicables à muchos sin disminuciõ, y siendo de cada vno son de todos, sin hazerse daño vnos à otros, como la gloria, que por mas Bienauenturados que entren en el cielo, no se disminuye en ninguno. Desta manera, ni el dominio de la Gracia, ni el buen uso del se disminuye, por mas que esten en Gracia. Todos seràn Reyes, todos Monarcas: porque es desta calidad este soberano dominio, que no se merma con muchos Señores: y lo que mas es, que su uso se estiende à muchos: porque no es limitado à solo vn modo su usufruto: por que las cosas no firuen à los Santos solo con su presencia, sino tambien con su ausencia; ni solo con su possession, sino con su carencia, y priuacion. De vn pan solo pueden vsar muchos justos, aun no comiendo del todos. Si dos justos estuieffen muriendose de hambre, y el vno solo comieffe del pan, que solo fue suficiente para escapar à vno de la muerte, y no bastaua à dos, en este caso, aunque vno solo comio del

del pan , entrambos à dos se siruieron del: à vno siruio para la vida , à otro para la paciencia , aunque se le siguiesse la muerte : porque la muerte tambien seruirà al justo , y milita en su seruicio , y es para bien suyo , y por ventura mayor , que al otro le fue el pan que comio : porque con esso se salua , y asegura su gloria. Y el dominio , y vso de las cosas que tienen los que están en Gracia , no es para la vida temporal , sino para la eterna , y assi , no impide su dominio al vso , y derecho que tienen los Señores particulares en sus dominios ciuiles : antes es tan noble el genero de Señorío de la Gracia que no solo permite , que otros justos tengan igual señorío , sino que dexa à los pecadores en el dominio ciuil que tienen , sin hazerles agrauio en él. Desta manera se deue entender este señorío de la Gracia : porque los que dixeron , que la Gracia daua señorío ciuil , y politico à los que la tenian , de modo que se le quitaua à los pecadores , los quales no quedauan propios dueños , y señores de sus cosas , erraron con Iuan V. viclef , y no engrandecieron por esso à la Gracia.

Tambien es grande falta del dominio ciuil , estar pendiente de voluntad agena , y poderse perder contra la vo-

luntad de su señor : porque puede vn enemigo destruir las cosas que caen debaxo del. No es assi en el dominio de la Gracia : porque assi como à la Gracia nadie nos la puede quitar , tampoco el dominio que ella causa , que aun de las cosas que se pierden , se sirue , y tiene vso dellas , lleuandolo en paciencia , y ofreciendo todo à Dios , dandole gracias , y sacando prouecho para el alma. Demas desto , es mengua del dominio ciuil poderse priuar vno del , no pudiendose comunicar à otro , sin que falte al que le comunica. De lo qual se sigue tanto trafago , y distraccion en el mundo , de mercancias , interesses , contratos , tanto ruido de pleitos , y contiendas : al fin , toda la auaricia. Pero en el dominio de la Gracia es todo lo contrario : porque tiene esta rara prerrogatiua , que aunque se comuniqué sus bienes à otros , no se pierde nada : porque assi como Dios comunica su dominio (dize Gerson) sin perderle , ni apartarle de sí , assi tambien se pueden compadesecer con vn justo otros muchos señores , sin perder nada , antes estendiendo mas su señorío : y assi el justo no tiene necesidad de pitear , ni de andar en Tribunales , por su dominio : porque sabe , que todas las cosas son joyas en qualquier par-

Gerson,
sup. col.
592.

libro III

parte que las lleuaren, y pudiesen, puede apropiarse a sí el dicho de aquel Filosofo, que saliendo de una ciudad que se quemaua, y no llevando cosa alguna consigo, dezia: Conmigo lleuo todas mis cosas. Embrauezcáse los tiranos, leuárese la fortuna furiosa contra el cuerpo del justo, y sus bienes exteriores, ninguna cosa le quitarán que no quede en su dominio, siendole de provecho, siruiendole aun en el estado de la naturaleza caída despues del pecado: porque el estado de la integridad de la naturaleza, ó quando estè en el Cielo glorificada, no ayda. Todo esto es de Gerson. El qual añade luego: *Mucho mas sin comparacion alguna adquiere la caridad liberal, dando y comunicándolo, que la mezquina, y auaricia tenacidad, reseruado y apropiando todo a sí.* Con verdad, y Filosofia dixo san Geronimo de la auaricia, escriuiendo a Paulino, q̄ tãto la falta lo q̄ tiene, como lo q̄ no tiene: al contrario de la caridad del justo, que tanto tiene lo q̄ dio, como lo que posee. Fuera desto, es grandissima excelencia del dominio de la Gracia, que recibe el justo mas copioso, y mas suaua fruto de las riquezas ajenas, por el dominio ciuil, que el mismo que las posee, y ama. Esto considera el Sabio quando dixo: *El*

que ama las riquezas no recibirá fruto dellas. Porq̄ el fruto de todas las cosas, ha de ser el bien del alma, y la saluacion eterna, la seguridad, y el contento del coraçon. Pues estos frutos mas los coge el justo despreciando las riquezas, q̄ los que las tienen en propiedad politica por derecho ciuil. Todo esto es cõfusión del auariento, y embidioso, aquel necisimo, y este cruelissimo: q̄ mayor necedad que la de la auaricia, que quiere tener sola lo que puede ser comun, y por apropiarse a sí las cosas, las pierde de fuerte, que ni tenga lo que la sobra, ni lo que la falta, y por tener mas pierde todo, pudiendo tener todo, cõ no querer nada, sino la Gracia de Dios: y q̄ mayor inhumanidad, que la del embidioso, que sus mismos bienes, ó que puede hazer suyos, los aborrece por estar en otro?

Conozcamos esta excelencia de la Monarquia de la Gracia, y conozcamos las excelencias de su dominio. Rico es quien la tiene, Rey, y señor de todo: al contrario quien carece della, pobre es, y miserable esclauo: quien mas pobre, que el que no tiene cosa que le aproueche, porque todo se le conuierte en mal: Y pues que no sirve con sus bienes al Criador, no tiene bienes, ni justa posesion aũ de su hacienda,

Por

Col.
593.

Eccles.
5.

Tract
de meri-
302.co-
lum.1.

Por lo qual dize Guilielmo
 Parisiense: Aquello solamente
 poseemos con justo titulo, que
 totalmete Dios posee en noso-
 tros, esto es, aquello con que to-
 talmente le seruimos; porque
 de otra manera no solo usur-
 padores, sino ladrones somos,
 porque en ninguna cosa tene-
 mos a gun derecho, sino es en
 aquello con que le seruimos, y

en quanto le seruimos con ello.
 Esta es la compania que ay en-
 tre Dios y nosotros, para que
 todo sea suyo y todo nuestro. Y
 assi, el pecador que vsa mal de
 las cosas, no tendrà cosa, es po-
 bre, es miserable, es esclauo de
 muchos amos, de la culpa, de
 la pena, del demonio, de su ape-
 tito, de sus pasiones, de la
 muerte eterna y temporal.



APRE-



A P R E C I O,
 Y E S T I M A
 D E L A D I V I N A
 G R A C I A.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

*Como la Gracia es causa que tenga el alma
 la caridad diuina, y quan incompara-
 ble es este bien.*

§. I.



A vnion q̄ causa la Gracia entre el hombre, y Dios, no es solo por razon de su essencia tan admirable, y diuina, ni solo por traer al alma la persona del Espiritu Santo, sino tambien por razon del amor del hombre à Dios: porque el amor es grãdemente vnitiuo:

y assi no auia de faltar en esto la Gracia, para que por beneficio suyo nos vnieramos de todas maneras cõ la suma hermosura, y bõdad del Criador; y por esso es causa de la caridad, por la qual se vne afectuamente el hombre con Dios. Porque es de tantos modos excelente, y diuina la Gracia, q̄ pide su grandeza, que junto con

con ella se infunda la caridad, y la acompañe la Reina de todas las virtudes humanas, y diuinas. Que hermoso será el arbol que tales frutos produce! Y que nobilissima la esencia que tales propiedades pide! Porque como la Gracia sirua al justo como de naturaleza sobrenatural, leuantandole à vn ser diuino, así trae consigo propiedades excelentissimas, y competentes à su perfeccion, y la principal es la caridad: al modo que la naturaleza del alma pide sus propiedades cōuenientes à su ser.

Opusc. de dile. Dei c 6 in fin. Y así dice santo Tomas: *Co- mo la voluntad procede de la sustancia del alma, así procede de la caridad de la Gracia, como también otras virtudes sobrenaturales de las otras potencias, vienen de la Gracia; pero todas sin la caridad son informes. y sin la Gracia no pueden estar. Y en influyendo Dios su forma, y esencia, y la Gracia, en la sustancia del alma se influye también el habito de caridad en la potencia de la voluntad.* Porq̄ así como la naturaleza de las demas cosas, es principio de algũ mouimiento ordenado à la perfeccion suya, ó segun su perfecciõ, y para esto pide sus facultades, propiedades, y potencias, como la naturaleza del fuego es principio de la accion con q̄ abraza, y quema, y para esto

pide tener la calidad del calor. Así la Gracia, q̄ es como vna nueua sobrenatural naturaleza. y diuina forma q̄ recibe el hombre, y con ella vn nuco, y diuino ser, deue también ser primer principio de algũ mouimiento, y accion diuina: y no la ay mas diuina, q̄ el amor de Dios. Para esto es necesario acompañe à la Gracia, vna diuinissima facultad con que el hōbre pueda tener este diuino mouimiento, que mira à Dios inmediatamente: la qual facultad es el habito de caridad, q̄ adorna, y eleua nuestra voluntad, para amar à Dios. Y con esto se perficiona mas el alma, vniendose por sus potencias, y afectos con su Criador. Con lo qual se cumple, y consuma aquel diuino círculo de amor, tan celebrado de san Dionisio Areopagita. Enseña este Serafico Doctor, que el amor de Dios es vn sempiterno círculo, que procede del sumo bien, y con vna conuerció indeclinable viene à parar, y terminarse en el mismo sumo biẽ. Porque por ser Dios infinitamente bueno, ama à las criaturas, y singularissimamente à las racionales justas. con amor riguroso, y de finissima amistad, haziendolas con este amor hermosissimas, santas, y diuinas, por razon de la Gracia q̄ les infunde, y con esto las haze amabilissimas, y agradables

bles en su diuino, acatamiēto. Hasta aqui es el progreso del amor de Dios por su suma bōdad, cōuiene à saber, hasta cau-
 far la Gracia en la criatura, por lo qual se haze el alma objeto, y termino à que mira el amor de Dios, de amistad verdadera, y es como la mitad del circulo. Pero desde la misma Gracia comienza la conuersion, y la otra mitad del circulo del amor de Dios, con q̄ se buelue al mismo punto de donde salió, y reduce à su mismo principio, que es la suma bondad de Dios: porque infundida la Gracia en el alma, resultá della la caridad, que inseparablemente la acōpañā, con la qual la criatura ama à Dios, por ser infinitamente bueno, y se cō-
 uierte à su Criador, apreciándole sobre todo lo amable, y hermoso del mundo. Con lo qual se cumple la otra mitad del circulo perfetissimo de amor de Dios, saliendo por él Dios en sus obras à las criaturas, y tornando por él las criaturas al mismo Dios, procediēdo por su bōdad à las criaturas, y reduziēdo à sí las criaturas, por su misma bondad: porque la misma bondad infinita del Criador, que fue causa que produxesse, y amasse à sus criaturas, essa es causa que las criaturas se vayan à él, y le amen fidelissimamente. Demagora, que la Gracia es el termi-

no de dōde rebuelue el circulo de amor, y se dà principio à la diuina conuersion, y reduzi-
 miēto de las criaturas à Dios: porque assi como la naturaleza diuina, por ser infinitamente buena, es causa de su amor infinito: assi la Gracia por ser participaciō de la naturaleza diuina, lo es de la bondad infinita, y por esso ha de ser tãbiē principio de vn excessiuo, y sobrenatural amor de Dios. Y como del amor infinito de Dios se colige ser su bondad, y grandeza infinita, assi de la grãdeza de la caridad se puede colegir la grandeza de la Gracia, que dà tal fruto.

§. II.

PERO quien podra declarar, quan inmenso bien, y grãdeza sea la caridad, y quãto se leuante sobre todo otro bien de la tierra, y aun dones *Episto:*
 del cielo? San Agustín dize: 106.
La caridad es tan grande don de Dios, que se llama Dios. No supo el Santo q̄ dezir menos, si se auia de dezir cosa digna de la caridad: porq̄ qualquier otro encarecimiento le pareció desigual. Tãbien al Maestro de las Sentencias le pareció tal este don diuino, q̄ juzgò no podia ser menos, que la misma persona del Espíritu Santo: y que no auia otro ha-
 bito.

bíto de caridad, mas que esta diuina persona, por ser tã notables sus bienes, y efectos, q̄ le parecio no podian estar, ni proceder de don alguno criado, sino de increado. Y aunque con razon le refuta santo

S. Tho. Tomas, nació este engaño de
2. 2. q. la grande estima que merece
23. a. 2. esta virtud. El Angelico Doctor con mas acierto dize, que aunque no es el mismo Dios, ni es infinita la caridad, haze efecto infinito, juntando al alma con Dios: porque leuanta, y allega el alma â lo infinito, siendo ella finita, y limitada. Que dixeramos de la grãdeza de aquella fuerça, que â vn peñasco q̄ pesasse muchos millones de quintales, ô vn monte que fuesse mayor que los Alpes, y Pirineos, en vn instante lo leuâtasse hasta dõde està el cielo del Sol, y lo encaxasse todo en mediodel cuerpo lucidissimo del mismo Sol, para que resplandeciese como la luz de sus rayos? Fuera menester para esto vna virtud inmensa; pero mayor es la fuerça de la caridad, la qual al peso de la voluntad humana, que es su amor, inclinado â las cosas de la tierra, lo leuanta sobre el Sol, y las Estrellas, y sobre el mismo firmamento, y traspassando â todo lo criado posible, y imaginable, llega hasta el Criador, y vne **con él â la criatura racional,**

ilustrandola, y hermoseandola con vna claridad diuina. Esto es cosa incõparablemente mayor, que leuantar toda la redondez de la tierra sobre la cumbre de los cielos: porque toda esta distancia no es infinita, mas la distancia que ay de lo natural â lo diuino, de la criatura al Criador, es exceso infinito, y assi la fuerça de la caridad se puedellamar en cierto modo infinita, y con ella se fortalece, y cleua la voluntad humana, para la mayor obra que puede hazer criatura. Por q̄ si le fuera dado â vn hõbre el fabricar cielos, y tierra, el resucitar muertos, el poder hazer quanto quisiera de toda la naturaleza, no hiziera obra mejor, que vn acto de caridad: porque la caridad excede, no solo â toda potencia de las cosas naturales; pero â todas las potencias, y virtudes sobrenaturales, y â todos los dones, y gracias que reparte el Espiritu Santo, con ran notable exceso, que todos los dones del mismo Espiritu, y gracias gratis datas, aunque sean de profecia, y lenguas, y milagros, cõparandose con la caridad, son como nada. Y lo que mas es miradas absolutamente en si, si no las acompaña la caridad, son tambien como la misma nada, para saluarse vno. No digo **en esto encarecimiento algu-**

1. Cor.
13.

no, sino verdad de Fè, y lo mismo que el Apostol san Pablo, inspirado, y enseñado del Espiritu Santo, el qual dize esta notable sentençia: *Si tuuiera tal don de lenguas, que hablara todas las lenguas de los hombres, y no solo las de los hombres, sino las de los Angeles, si no tengo caridad no sere mas q̄ la lengua de vn cencerro, que haze ruido, ò el retintin de vna cãpana* Y si tuuiera tales dones de profecia, y ciencia, que la alcançara todos los misterios diuinos, excediẽdo en este don à Isaias, à Dauid, y Daniel: y aunque tuuiera Fè, no solo la Teologal, sino aquella con que se hazẽ los milagros: tuuiera tal don de milagros, que traspassara los montes de vna parte à otra, y no tuuiesse caridad, nada foy: porque todas estas cosas sin caridad nada son, en quanto sin ella no puedẽ aprouechar para agradar à Dios, y saluarse vno. Luego aña de, lo que pone mas admiracion: Aunque fuera el mas limosnero del mundo, de modo que distribuyesse toda mi hazienda, y quanto tengo, aunque fueran Reinos enteros, para sustentar pobres: y lo que mas es, aunque me dexasse quemar viuo: si acaso esto se hiziera sin caridad, nada me aprouechara. Como no aprouechè à Salpicio el ofrecerse al martirio, y

ser lleuado à morir por Iesu Christo, por saltarle caridad, no queriendo perdonar à san Niceforo. Demanera, que no solo los dones de Dios como quiera, sino las obras de fuyo virtuosas sin caridad; son como si no fuessen, para saluarse el alma. Yo no sè como se puede declarar mas viuamente lo que es esta caridad, que con la Gracia grangeamos: pues respeto della, no solo son nada todos los bienes de la tierra, sino los dones tan grandes que vienen del cielo. No solo excede à las cosas naturales, sino à tantos faouores, aunque sean sobrenaturales.

Fuera de no ser de valor dõ alguno, ni virtud hecha sin caridad, para merccer la gloria: la misma caridad dà valor, y vida à las demas virtudes, y ella sola vale por todas, y dõde està ella en su punto, està las demas. Por esso las llamò san Pablo, vinculo de la perfecciõ. Y santo Tomas dixo, que era forma de todas las virtudes: porq̄ ella las dà vida, valor, y merito de vida eterna; que mayor eficacia que esta, que siendo vna virtud la caridad, valga por todas las virtudes, y q̄ todas las virtudes sin ella estẽ muertas, y ella dè vida à todas? Por lo qual S. Pablo atribuye à la caridad todas las obras virtuosas: y assi dize, que la caridad es paciente, porque ella

*In vita
S. Nice
phori.*

Art. 8.

ella vale por la paciēcia, y à la misma paciēcia dà forma, y vida. La caridad es benigna: porque ella vale por la benignidad, y dà à la misma benignidad forma, y vida. La caridad no tiene emulacion: porque vale por la concordia, y dà à la misma concordia forma, y vida. La caridad no haze mal à persona nacida: porque vale por la justicia, y dà à la misma justicia vida. La caridad no se hincha vanamente; porque vale por la humildad, y dà à la misma humildad vida. La caridad no es ambiciosa; porque vale por la modestia, y dà à la misma modestia vida. La caridad no se irrita, ni enoja, porque vale por la mansedumbre, y dà à la misma mansedumbre vida. Lo mismo es de las demas virtudes, cuya Reyna, y vida, y forma, alma, y fin, es la caridad.

Demas desto, assi como la caridad dà vida à todas las virtudes, assi tãbien mata, y consume todos los pecados. Que mayor eficacia q̄ la desta virtud, que expeliò siete demonios de la Madalena? Esto es, toda la multitud de pecados que tenia: la qual, porque tuvo caridad, oyò de la boca del Salvador, que le fuerõ perdonados todos? Que mayor maravilla, que aquella muger pecadora, y escandalo de su ciudad, en vn momento, de vna

sentina abominable de vicios, se hiziesse por la caridad Tēplo del Espiricu Santo? Tanta es la eficacia desta virtud cōtra los pecados, que si vn hōbre solo tuuiera quantos pecados mortales hizierõ Cain, Iudas, Arrio, Nestorio, Mahoma; Lutero, Caluino Nerón, y harà el Antechristo, y quantos se han hecho por hōbres, y Angeles, desde q̄ Dios criò el mundo, y se haràn hasta que se acabe, vna sola gota de verdadera caridad los anegàra todos: vna sola centella de amor de Dios los consumiera; y quedara aquel hombre, de maldito, bendito, y de pecador santo. Que genero de fuego seria aquel, que con vna sola chispa consumiessse quanta agua tiene el mar Oceano? Mayor virtud es la del fuego de amor de Dios, que consumiria todos los pecados del mundo, si vn hombre solo los tuuiera. Por todo esto antepone el Apostol la caridad al Apostolado, y profecia, y don de milagros, y à toda virtud, y à quantos dones Dios puede dar, despues de la Gracia. Y conforme à esta doctrina del Apostol, dize san Laurencio Justiniانو: *La caridad es la mas Inligno gloriosa de todas las virtudes, vita. de y por su dignidad se compara charita al azeite, que siempre està su te, ca 3. perior à los demas licores No pag 26. mismo haze la caridad con las col. 2.*

1. Cor.
12.

demas virtudes, porque si su-
 friessimos martirio sin cari-
 dad, y diessimos toda nuestr
 hacienda, hasta ser forçoso pe-
 dir de puerta en puerta, no tã-
 to se deucria premio a esta o-
 bra, quãto pena y mas tormen-
 tos y r la perfidia, que corona
 por la vitoria. Esto se entien-
 de, quando se hiziesse por fin
 contrario a la caridad. Compa-
 rase tambien al oro entre los
 metales, porque las obras, aun-
 que sean en su genero buenas,
 son de plomo, y de ningun valor
 para el merito de gloria sin ca-
 ridad: porque no aumenta el
 merecimiento la multitud de
 obras, ni la duracion dellas si-
 no la caridad, que es de oro; es-
 to es sin el habito de caridad.
 Quien tiene caridad en sus cos-
 tumbres, este goza de quanto
 està en los Sagrados Libros
 claramente escrito, den miste-
 rio escondido. Della se dize en
 el Apocalipsi: Yo te persuado,
 que compres de mi oro fuzman-
 te y prouado, para que te ha-
 gas rico. Comparase tambien
 por su excelencia la caridad al
 fuego, del qual dixo el Señor:
 Fuego vine a arrojar en la tie-
 rra, y que quiero sino que ar-
 da. Y con razon se compara al
 fuego, porque assi como el fue-
 go, con gran eficacia, buelue al
 hierro en una brasa, assi la ca-
 ridad enciende el alma que pos-
 see, y la haze vn fuego: porque
 el alma que buiere una vez

impresionado la caridad, no es
 señora de si, por no ofender a
 Dios, teme aun lo que no sabe,
 duelese aun de lo que no impor-
 ta, sollicitase aun mas de lo que
 quiere, aun no quer: èdoje com-
 padecer, y sin querer tiene mise-
 ricordia. El fuego tambien nũ-
 ca està ocioso tampoco la cari-
 dad; porque el amor de Dios,
 nunca està parado mano sobre
 mano. Si le ay, obra grandes co-
 sas. Si no las quiere obrar no
 ay amor. El fuego echa resplan-
 dores, tambien la caridad por-
 que no resplandecera el alma
 con los rayos de la hermosura
 eterna, si no fuera abrasada en
 la oficina de caridad. El fuego
 buelue las cosas en poluo, y en
 ceniza, lo mismo haze la cari-
 dad. Y assi dixo Abraban:
 Hablarè a mi Señor, aunque
 sea poluo, y ceniza. El fuego su-
 be a lo alto, lo mismo tiene la
 caridad. Y assi dixo san Pablo:
 Deseo ser desatado, y estar con
 Christo. Estaua el Apostol lle-
 no de caridad. Esto tiene la ca-
 ridad santa, y impaciente, que
 cree siempre que ve, y halla a
 quien desea. No sabe pensar en
 otra cosa, sino en su amado, y
 assi se sube al Cielo, donde co-
 noce està su amor. El fuego es
 consumidor, tambien la cari-
 dad, porque con tan gran
 fuego se consume el orin del
 pecado, con quanto fuego de
 caridad se abrasare el coraçon
 del peccador. Tambien se com-
 para

para la caridad a vna madre, cuyo afecto es mas eficaz, y oficioso, assi la caridad es madre de todas las virtudes. Luego añade: La caridad por su excelencia se cuenta la primera entre los Frutos del Espiritu Santo, como lo dize el Apostol. Porque que otra virtud auia de tener el primado entre los Frutos del Espiritu Santo, sino la caridad, sin la qual las demas virtudes no se repaean por virtudes? Porque antes que estè ella en el alma, ningun Fruto es agradable; pero donde està la caridad, alli ay mucho Fruto.

§. III.

S. Tho. ar. 3. ad 3. Dionys. Carthus. lib. de elemēt. Theopropositio 152. Preciosissimū beiratis. LA causa de tantas maravillas de la caridad, no es porque ella es el mismo Espiritu Santo, como se engañó el Maestro de las sentencias, sino porq̄ es vna diuinissima participaciō del Espiritu Sāto, como enseña santo Tomas. Por lo qual Dionisio Cartusiano la llamó, *Preciosissimo balsemo de la diuinidad, y sobrenatural semejaça del Espiritu sãto*. Porq̄ assi como la Gracia es participaciō de la naturaleza diuina, q̄ es el mismo Dios, assi la caridad es participaciō del amor diuino, q̄ es el Espiritu Sāto. Y assi como el amor diuino procede de Dios, assi la caridad procede de la Gracia:

porq̄ como es propio de la naturaleza diuina tener amor, assi lo es de la Gracia la caridad. Cuyo habito es vna excelente potēcia deuida a la Gracia, como vna nueua, y diuina naturaleza del hombre justo, para obrar vna accion, y mouimēto diuino, proporcionado a su ser, y estado diuino. Para q̄ vea el Christiano, q̄ se ha hecho en Christo nueua criatura, y nueuo hōbre, auēdose confessado deuotamēte, q̄ nueuas obligaciones tiene, y que acciones deue tener competentes a su estado: no deue tener otro impetu, sino de caridad. Mire como se leuanta de los pies del Sacerdote, auiendo recibido la Gracia, y con ella vna nueua, y diuina naturaleza. Ya no ha de tener otra accion mas conueniente a su ser diuino, sino amor de Dios. Para esso le infunden, jūto con la Gracia la caridad, y le habilitā para tan alta obra. No dexee estar ociosa virtud tā eficaz, y fuerça tan poderosa. Ya amor del mūdo se ha de acabar para él. Ya amor de si mismo se ha de auer cōsumido. Ya deseo de la tierra ha de estar abrasado con el fuego de caridad: caridad solo ha de tener, caridad ha de exercitar: caridad ha de desear, caridad ha de respirar; por caridad, y con caridad se ha de mouer: porque a si como es propio de las aues

bolar, de los pezes nadar, de los animales crecer, de los elementos irse à su centro, de la tierra la grauedad, y del fuego la leuedad: assi es propio de la Gracia la caridad, y con ella subir à lo alto, y irse à Dios su centro, vnien dose con èl intimamente.

O si los hombres no pusiesen estoruo à esta diuina inclinacion de la Gracia, que facil, y que suauè les fuera el amor de Dios! Porque como di-

Art. 2. ze santo Tomas: Ninguna in corp. virtud tiene tanta inclinaciõ à su acto, como la caridad, y ninguna obra tan deleitable-

Libr. 3. mente. Por lo mismo dize san vita Prospero, q̄ la caridad es po- Cont. c. derosissima entre todos los efectos, inuencible en todas las cosas. Pues como con tanta fuerça, inclinacion, y suauidad de la caridad, sienten los hombres tanta dificultad, y molestia en las cosas del seruicio diuino, sino por los impedimentos que ponemos? porq̄ si des-

sembaraçaramos nuestra alma del amor propio, y deseos de las cosas de la tierra, luego fin tieramos la facilidad, y gusto desta virtud diuina. No hagamos violencia à tan noble, y fuerte inclinacion, con los estoruos que le ponemos, y presto sentiremos, que no ay cosa mas suauè, ni de mayor deleite que el amor de Dios. Estimemos mucho la caridad,

y por ella perdamos todo: porque como dize el Espiritu Santo, si diere el hombre toda su hazienda, y sustancia por ella, no la estimarà mas q̄ la misma nada. No deue hazer vno mas caso de todos los bienes del mundo, a trueque de conseruar la caridad, que si no fuesen: porque la caridad es mas preciosa que todo lo precioso, mas suauè que todo lo suauè, mas prouechosa que todo lo prouechoso, si vno se aprouecha della. Demos los bienes de la tierra, demos los de naturaleza, por los de Gracia, que nos dara el amor de Dios, demos lo q̄ somos, demos nuestras entrañas, demostoda nuestra sustancia, porque no aya cosa q̄ impida el amor à Dios. Mucho impide el amor de las criaturas: arranquemosle de nuestro coraçon, y si fuere menester, el mismo coraçõ. Auergonçemonos de lo q̄ dize Seneca: Arroja todo lo que haze pedaços tu coraçon, y sino lo puedes sacar de otra manera, el mismo coraçon has de arrancar. El amor de la tierra despedaçã nuestro coraçon, para q̄ enteramente no pueda amar al Señor del cielo, sacarle del alma deuemos, y si fuera menester por sacarle, las telas del coraçon nos auiamos de arrancar. Solo el amor de Dios ha de quedar, y viuir en nosotros.

Epistol. 51. in fine.